

LA POSICION DEL P.V.P.:
POR EL
FORTALECIMIENTO
Y LA UNIDAD
DE LA I.D.I.

Izquierda Democrática Independiente - I.D.I.

En el mes de enero, los intercambios previos al Congreso de abril, difundimos por los mecanismos orgánicos de la IDI algunas reflexiones en torno al tema partido que trasladaban al conjunto de la militancia IDI cuáles eran, para nosotros, los **puntos en discusión insoslayables** para una definición del Congreso referida a ese tema.

Se trataba de una visión necesariamente abreviada de lo que son las conclusiones de nuestra propia experiencia después de muchos años de trabajo en el seno del movimiento popular. O sea, las conclusiones a las que llegó un grupo de los que integran la IDI después de más de 15 años de trabajo en los que mantuvo su continuidad orgánica y que, reflexionando sobre su trayectoria, aporta algunas conclusiones acerca de lo que creemos que debe ser la IDI como instrumento político.

Los puntos reseñados fijan, en líneas muy generales, cuáles son nuestros acuerdos como partido en relación a una serie de temas fundamentales. Y a la vez, el norte al que creemos se debe dirigir el proceso de construcción de la IDI como organización unificada.

Diferencias que debemos discutir

Posteriormente circularon otros documentos de los compañeros del MAN, de Núcleos de Base, del GAU, de la UP y las opiniones de compañeros vertidas en los informes de la Junta Nacional al Congreso. En todos estos documentos, si bien no hay referencias directas al nuestro, aparecen diferencias sobre temas importantes.

Hay diferencias y no son desdeñables cuando se trazan expectativas en la conformación de un gran partido socialista al amparo de los "vientos socialdemócratas que soplan en América Latina".

Hay diferencias también cuando se califica de "planteos pseudo-radicales y pseudo-clasistas" a decisiones adoptadas recientemente por la dirección del PIT-CNT. Nos referimos a la resolución impulsada por la militancia de la IDI de no aceptar la participación de los representantes de los trabajadores en algunos órganos de asesoramiento del Poder Ejecutivo, como el Consejo Económico Nacional, en el que se debía actuar con consenso con las patronales, incluyendo a la Asociación de Bancos, lo que significaba atar de pies y manos a los representantes de los trabajadores.

Las inflexiones que revelan estas afirmaciones son coherentes también con una insólita versión sobre los antecedentes de la IDI. Según algunos compañeros, el aporte de lo que fueron las luchas obreras y populares en los años 60 y comienzos del 70 prácticamente quedaron limitadas a las realizaciones del Congreso Obrero Textil.

Al tiempo que se omite cualquier referencia a lo que significaron las acciones de UTAA y las marchas cañeras, las luchas del sindicato de FUNSA y un conjunto de gremios animados por la tendencia como la FUS, la Bebida, etc., se desconoce la obra y las figuras de Gerardo Gatti y León Duarte. Simultáneamente se incluye como supuesto inspirador de la IDI a Vivían Trias, cuyas posiciones en relación al ascenso militarista en 1972 y a los comunicados "4 y 7" en 1973 lo colocan en posiciones bien distintas a las firmes actitudes de resistencia asumidas por la Corriente y la Tendencia en aqueél período.

Esta deformación histórica tiene importancia en momentos en que recién se empieza a reanudar un intercambio sobre los sucesos de aquellos años y son muchos los compañeros que por razones generacionales no tienen elementos para orientarse en tal discusión.

La obra de un dirigente político no se puede parcelar arbitrariamente y V. Trias tuvo en 1972-73 una actividad muy intensa y muy explícita en la que a través de libros, discursos en el Parlamento y artículos, alimentó expectativas —que los hechos posteriores demostraron hasta qué punto eran totalmente infundadas— sobre el papel "progresista, antioligárquico y antimperialista" de los mandos de las FFAA en 1973 (Alvarez, Cristi, Chiappe, Vadora, Pérez Caldas, etc.).

EL DESAFIO PLANTEADO ANTE LA I.D.I.

El proceso de construcción de la IDI como instrumento político se enfrenta ahora a un desafío complejo. Al tiempo que discutimos entre nosotros cómo avanzar en los acuerdos y en las propuestas orgánicas, han surgido en el país una serie de temas nuevos sobre los que es imprescindible pronunciarse.

Para encarar las tareas que nos impone la realidad nacional debemos avanzar en una serie de definiciones que cohesionen a la IDI tras una clara y enérgica línea de acción política sin ambigüe-

dades, sin blandenguería ni vacilaciones.

Debemos avanzar sobre carencias evidenciadas recientemente cuando, sobre la marcha y ante temas concretos, nos encontramos con que tenemos opiniones diferentes sobre cuestiones de fondo. Pero para definirnos bien es preciso discutir bien.

Hasta el momento los grupos convocantes no hemos contribuido suficientemente al enriquecimiento del debate interno en la IDI. Esto responde fundamentalmente a las dificultades en que nos encontramos y que no son sino un capítulo de las más generales que enfrentan los grupos de vocación socialista y revolucionaria en el país en este período.

La incompleta discusión sobre una serie de temas de fondo ha tenido no sólo efectos en cuanto a la vida política interna de la IDI sino también sobre su accionar público, sobre su proyección ante el movimiento de masas como una fuerza política real.

Sin menoscabo de volver sobre este tema, consignamos desde ya que los problemas de la IDI, más que por exceso de producción política, nacen por una insuficiencia de debate que permita explicitar las concepciones de fondo sobre algunas cuestiones estratégicas que se presentan hoy bajo la forma de opciones inmediatas.

Con el proceso de debate iniciado en vistas al Congreso de abril estamos dando los primeros pasos en la superación de una carencia histórica de los grupos de intención revolucionaria en el pasado.

Por una serie de razones, en el período anterior de auge de las luchas, no pudimos construir un cauce político común en el seno del cual procesar los acuerdos y las diferencias. Se estuvo un poco cada cual en lo suyo hasta que los reveses impuestos por la reacción nos llevaron al debilitamiento y, en algunos casos, a la desaparición como fuerzas políticas organizadas.

La situación actual y el futuro inmediato vuelven a poner en el orden del día una serie de temas que hasta hace unos pocos meses parecían excesivamente "abstractos" o alejados de la realidad. Temas imprescindibles para conformar una estrategia por la transición al socialismo en nuestro país y sobre los que, de un modo u otro, los grupos convocantes tenemos opinión y prácticas desde hace más de 20 años.

Veamos un ejemplo. El debate en el seno del Plenario del FA sobre el tema de la amnistía, la liberación de todos los compañeros presos, las afirmaciones hechas desde la derecha y las propias declaraciones del Presidente de la República ("el 95% de los presos lo fueron por haber atentado contra la democracia") ha abierto en el seno de la izquierda y el movimiento popular una discu-

sión acerca de la violencia revolucionaria, del carácter de la democracia anterior al golpe de estado, etc.

Como es obvio, esta discusión tiene no sólo un aspecto histórico o de balance de la experiencia pasada, sino implicancias serias sobre la acción política futura.

¿Cómo vamos a situarnos nosotros como IDI frente a esta problemática?

En primer lugar, está claro que deberemos enfrentar los esfuerzos de la derecha para aislar a las fuerzas de intención revolucionaria, presentándolas como un peligro para la democracia.

A la vez debemos ser capaces desde la IDI de abordar una discusión franca y racional sobre las enseñanzas que nos dejan las experiencias pasadas, evitando un abordaje basado exclusivamente en los componentes emotivos.

Para proyectarnos hacia afuera, para convertir a la IDI en el cauce orgánico de una discusión insoslayable en el seno de la izquierda de intención revolucionaria, debemos, avanzar en la discusión entre nosotros sobre esos temas.

Los que hacen al programa y la lucha de masas por imponerlo, a las vías de la revolución, al problema de las alianzas y al comportamiento de la burguesía, al problema de los cambios en la estructura del Estado burgués dependiente, el de las FFAA y, en función de todo esto, las características de los instrumentos revolucionarios a construir.

La reflexión y la polémica de la que formamos parte, la que más nos interesa hoy como IDI, es la que se desarrolla en torno al partido capaz de organizar y conducir la lucha por los cambios profundos de carácter revolucionario y de resolver el problema del poder político necesario a la implantación del socialismo. De lo que se trata —y por eso estamos trabajando en el espacio de lucha política y social de la IDI— es el de la consolidación orgánica de una voluntad de lucha en pos de objetivos estratégicos revolucionarios.

La voluntad de lucha por los objetivos, el análisis riguroso de la sociedad (sus clases y desarrollo actual) y el análisis y el aporte de las experiencias son aspectos inseparables en la resolución de la cuestión del partido de la revolución.

Como no estamos situados ante un problema sin historia, lo que importa, además de los enfoques teóricos necesarios, es la consideración de lo que hemos hecho y producido en medio de la lucha, resultado de años de acción y análisis y de la continuidad de vertientes que han demostrado su permanente compromiso con la lucha socialista y revolucionaria.

La no consideración crítica de lo que cada vertiente ha hecho, aprendido y errado, nos sitúa li-

bres de responsabilidades y en las fronteras de un análisis abstracto, sin experiencia acumulada. Colocarnos únicamente frente al estudio de la sociedad, sin una sincera crítica y autocrítica de lo que cada uno ha hecho, sin plantear el bagaje de reflexiones y preocupaciones que hemos recogido en el accionar político, es una forma de eludir por la vía del silencio nuestras obligaciones como entidades políticas desde hace mucho tiempo organizadas. Esta es una actitud que tiene puntos en común con las visiones conformistas que sólo ven en el pasado "la confirmación de la justeza de la línea".

LA NECESIDAD DE REORGANIZAR LA I.D.I.

Todos hemos percibido las dificultades por las que atraviesa la IDI hoy. También es claro que hay diferentes balances sobre el desarrollo de la experiencia hasta ahora y sobre cómo seguir avanzando en su consolidación.

Para nosotros está claro que la IDI hoy no abarca todo el espectro de fuerzas y militancia posible de la izquierda socialista y combativa que busca un camino revolucionario. Inclusive las que ya se han incorporado (militantes organizados e independientes) no hemos logrado dotar a la IDI de suficiente vitalidad política capaz de desplegar todo su potencial militante.

Son notorios los contratiempos que surgen de la inoperancia en los organismos ejecutivos, de la falta de información central trasladada a las agrupaciones, con las consiguientes dificultades para que estas tengan una vida política rica.

La heterogeneidad en el origen (y en algunos casos en las concepciones) de la militancia, en lugar de enriquecer, mediante el debate, la vida interna, ha venido obstaculizando el desarrollo del proyecto.

Como contrapartida a estos aspectos negativos, la IDI ha tenido posiciones comunes claras frente a temas cardinales (como recientemente en el debate por la amnistía) que le han dado un perfil propio en relación a algunos temas de la escena nacional.

A la vez, ha convocado a una amplia militancia proveniente de las nuevas generaciones de obreros y estudiantes, protagonistas de la resistencia contra el régimen militar y ha demostrado su capacidad para participar en la reconstrucción y en las luchas del movimiento obrero y estudiantil.

Para ser el instrumento adecuado a todas las fuerzas que convoca, a todo el potencial militante que se siente comprometido en el proyecto, la IDI precisa producir un cambio profundo en su estructuración interna.

Está, pues, en discusión, la imperiosa necesidad de dar pasos en la reorganización de la IDI que sig-

nifiquen claros avances en dirección de los objetivos de la formación de un partido que se han fijado.

LAS DIFERENCIAS NO SE DISUELVEN. SE PROCESAN

Sin duda las carencias organizativas actuales y las metas emprendidas exigen una vigorosa modificación de la estructura y el funcionamiento interno de la IDI. Pero constituye un error de valoración la pretensión de resolver la problemática política por la vía organizativa.

Porque es una incoherencia reconocer y asignar a la problemática política no resuelta un papel decisivo en las dificultades internas de la IDI (tema de un documento en el que se señala la existencia de corrientes "electoralistas", "vanguardistas" y "hegemonistas") y al mismo tiempo pretender que por la vía de la disolución inmediata se resuelvan las diferencias de opinión y concepción. Parece al menos incongruente que se postulen en un mismo movimiento valoraciones tan dispares.

Las diferencias no se disuelven. Se procesan.

También es equivocado exigir la disolución de los grupos en las actuales circunstancias sin abrir el debate organizado sobre temas que la IDI, por su corta vida, aún no ha abordado, como la revolución uruguaya y la estrategia que le concierne y los temas teórico-ideológicos sobre los que aún no nos hemos pronunciado. Esta pretensión es también administrativa en este aspecto porque intenta cerrar la discusión de las fuerzas convocantes antes mismo de plantearse el análisis de los temas.

La superación de las carencias organizativas se encara dando pasos decisivos en lo propiamente organizativo y a eso apunta nuestra propuesta. Pero las diferencias políticas y los temas aún no decantados sólo se resuelven en un proceso de debate y lucha común.

Si el estado actual de la IDI es de atraso y de dificultades en la unidad política, parece razonable continuar y profundizar el proceso de discusión pero no pretender pasar a un nivel organizativo que omite la necesidad de un proceso de consolidación.

La propuesta de disolución inmediata, en vez de consolidar la herramienta IDI, empuja a una crisis interna del proyecto que, por la vía de los hechos, empequeñece y divide a la IDI. Y se convierte en un factor de desacumulación y desmoralización de una fuerza que emerge con pujanza en la dirección de rescatar la voluntad de lucha intransigente por el socialismo y la libertad. Y al dividir y empequeñecer el proyecto se desentiende de las responsabilidades políticas comunes en esta etapa de

profundización democrática y de reorganización de la lucha popular por los derechos económicos, políticos y sociales de los trabajadores. **Superar las carencias organizativas. Profundizar el proceso de unidad y acuerdos políticos, mantener la composición actual de la IDI y sumar nuevas fuerzas, son direcciones imprescindibles en el estado actual del proyecto.**

Lejos de ser el problema central de la IDI el "bloqueo y el taponeamiento" debido a la existencia de diferentes centros organizados de producción política, lo que la IDI necesita es debate interno en medio de las tareas políticas inmediatas, a los efectos de enriquecer el nivel político actual.

Sabemos que la unidad de la militancia de intención revolucionaria es un proceso complicado al que no debemos sumar más elementos de dificultad.

La incorporación de los compañeros presos y exilados que formaron parte en su gran mayoría del impulso socialista y revolucionario significa la dinamización política de un vector político (el MLN-26 de marzo) que, conjuntamente con las fuerzas que se expresan hoy en la IDI, constituyen un caudal de voluntades que importa incorporar a un debate común, respetando sus ritmos de desenvolvimiento.

El planteo de la disolución es excluyente. Porque, al exigir para integrar un marco organizativo común la disolución de los grupos, coloca necesariamente fuera a sectores que pueden aportar al proceso de construcción del partido revolucionario. Por lo tanto, al mismo tiempo que excluye, desconoce las circunstancias históricas concretas en que se desarrolla la creación del instrumento revolucionario.

La forja de esa herramienta revolucionaria exige responder a los desafíos y tareas de hoy.

Y al hablar de caminos actuales no nos referimos sólo a las líneas tácticas inmediatas de esta coyuntura, sino a definir con firmeza cuáles son los ejes de la lucha y las tareas centrales para toda la etapa que se ha abierto.

Este debe ser uno de los puntos centrales de este Congreso de la IDI.

Porque esta es una de sus principales debilidades. Falta definir con claridad cuáles son las principales líneas de acción, la estrategia para el próximo período. Una estrategia que fije los rumbos, que establezca la forma de acumulación de fuerzas y que permita cohesionar a la IDI en una práctica unida y firme. **Ningún avance organizativo fructificará si no definimos con claridad estos rumbos.**

Dentro de la izquierda mismo existen diferentes concepciones en este plano que se expresaron nitidamente en la discusión sobre el tema de la am-

nistia, antes y después del acuerdo del Club Naval, en las discusiones sobre el tema de la enseñanza, del documento económico y sobre la integración a los entes autónomos.

Defender el perfil del Frente Amplio y su programa e incluso defender su unidad real, implica debatir abierta y fraternalmente estos temas en la dirección y en la base. Soslayarlos, ocultarlos, no pasa de oportunismo y vacilación.

Nuestras propuestas al Congreso

Nuestra propuesta consta de dos partes. Una primera, de carácter organizativo, ha sido en lo central recogida en el informe que la Comisión de Organización de la Junta Nacional lleva a la militancia para el Congreso.

En este aspecto, nuestra moción propone dar los pasos organizativos necesarios para producir un gran avance, un salto en calidad, en la estructuración de la IDI para dotarla de una mayor cohesión y fuerza política.

Esto pasa, en primer lugar, por dotar a la IDI de una serie de organismos comunes, elegidos directamente por las bases sin representación orgánica de los grupos en tanto tales y en función de criterios de militancia en el seno de la IDI.

Nuestra propuesta plantea también la necesidad de avances en relación a la unificación interna, evitando el tabicamiento y la disgregación por frentes (sindical, estudiantil) y las inflexiones de tipo federativo que obstaculizan una visión y un accionar político global.

En cuanto a la propuesta de compromiso político (Propuesta A, dentro del Punto 4 del Congreso) ella reconoce como un hecho, en la actual etapa de desarrollo del proyecto, la existencia de diversos grupos **que no hacen sino materializar la existencia de diversas opiniones nacidas de concepciones y peripecias políticas también diferentes a lo largo de los últimos años.**

En relación a los grupos políticos — que no existen por capricho ni se disuelven por resoluciones organizativas — nuestra propuesta apunta a **un acuerdo político que regule la situación que está planteada en los hechos** (y que nada ganamos con intentar minimizar) en vistas a que esta realidad no opere **contra sino a favor del propósito común** de seguir avanzando en la forja de un instrumento político unificado.

Nuestra propuesta racionaliza y reglamenta las relaciones entre los grupos políticos que ya están, y los que puedan sumarse, con el desarrollo de la IDI como movimiento unificado. Propone un acuerdo que fije las normas para su actuación y un mecanismo de control del colectivo IDI sobre el accionar de los grupos políticos.

Como hemos señalado, el PVP está dispuesto a fusionarse con otros grupos siempre que se haya avanzado en un proceso de unidad real sobre los temas de fondo.

Esa situación no está configurada hoy, cuando recién comienza a debatirse y existen diferencias sobre asuntos políticos de la actualidad y no se ha discutido sobre qué tipo de partido y qué estrategia éste deberá adoptar. Por tanto, consideramos que sería una irresponsabilidad disponer nuestra disolución orgánica.

Plantear esta alternativa hoy sólo puede conducir a la división de la IDI.

¿CUALES SON LOS ELEMENTOS CENTRALES DE LA SITUACION ACTUAL Y DEL PROXIMO PERIODO?

La salida negociada de la dictadura, su repliegue ordenado, significó un cambio importante en la forma de régimen político con la reapertura del espacio democrático, pero que deja enteros reducidos importantes del autoritarismo. Las brechas democráticas abiertas por la movilización popular distan mucho de haber conseguido todos sus objetivos.

Las recientes declaraciones de Chiarino referentes a que es innecesario cualquier cambio en la cúpula militar dejan claros los propósitos del gobierno. Las FFAA salen cohesionadas en torno a sus mandos, con sus servicios de represión intactos y con los responsables de los crímenes impunes y se repliegan en el marco de la estrategia de un partido, como el Colorado, que, tras su discurso democrático, oculta una larga tradición conservadora y a menudo autoritaria.

En lo económico, la aplicación de los ejes del programa colorado, modulados en el documento "concertado" de los 8 economistas, mantiene intactos los mecanismos de poder del capital financiero: mercado de cambios libre y tasa de interés libre así como el control de la banca privada. Se apuesta a una reactivación económica basada sobre todo en el mercado externo, acompañada de un proceso inflacionario y de una fuerte pugna de intereses de los trabajadores deberán enfrentar todos los mecanismos de las organizaciones patronales para mantener y aumentar sus ganancias a expensas del salario y los beneficios de los trabajadores.

En la situación actual del país esto significa la aplicación de una política antipopular que va a llevar a una nueva y profunda crisis.

Distintas orientaciones se han levantado frente a esta situación. El hecho reciente de las posiciones asumidas frente al tema de la amnistía muestra con claridad estas distintas orientaciones.

El P. Nacional, que avanzó en el período pre-electoral hacia ciertos postulados democráticos y hacia algunos planteos de cambios económicos y sociales (si bien tibios y recortados) mostró que es un aliado posible del FA en las tareas democráticas inmediatas. Pero también quedaron muy visibles sus vacilaciones y su inconsecuencia en la lucha por estos postulados. Sus vacilaciones y defecciones, que tienen su origen en su carácter de clase, están relacionadas también con su carácter de conglomerado heterogéneo, con sectores conservadores incluso dentro de la mayoría. Desde una posición firme de la izquierda de profundización democrática y en defensa de su programa, es posible buscar puntos en común en esa lucha con algunos sectores del P. Nacional. Cualquier tipo de unidad con sectores que responden a intereses distintos, exige una postura propia y firme del FA y la izquierda y la crítica a las vacilaciones.

En cuanto al FA, este demostró en 1984 su capacidad de convocatoria, su potencial de movilización popular, su carácter de expresión de los anhelos de transformaciones profundas de un vasto sector de nuestro pueblo. Ese arraigo popular fue lo que le permitió sobrevivir a la intensa represión, a las maniobras de los pp.tt para marginarlo políticamente y dividirlo y a las propias vacilaciones de algunos de los sectores que lo componen.

El desarrollo de su organización a nivel de base y de su convocatoria de movilización, son elementos importantes por la potencialidad de avance que expresan.

La línea política predominante en el FA hoy está inspirada por una estrategia que se orienta a un eventual triunfo en las elecciones de 1989.

Esta línea ha prevalecido al amparo de una situación orgánica que no posibilita una participación adecuada de las bases en la definición de los lineamientos a seguir, y en el marco de una ausencia de información política hacia las bases, que despolitiza la vida interna del FA.

La estrategia de concertación con el P. Colorado, de sujeción a su línea de transición sin traumas, la búsqueda de resolver por transacciones los principales problemas tratando de no crearle problemas al nuevo gobierno, **tiende a desdibujar la presencia del FA como alternativa popular, como fuerza nueva y transformadora que irrumpe energicamente en la vida política nacional.**

La búsqueda siempre de todos los acuerdos posibles, sin marcarse como una propuesta global alternativa a la política conservadora en lo económico y en lo político del gobierno colorado, disminuye la capacidad de iniciativa y movilización del FA y significa un desaprovechamiento de todo su potencial de creatividad y de lucha.

Esto se expresó claramente en la concertación nacional programática, en el acuerdo económico, en la integración a los entes autónomos, y en la elaboración de una propuesta de amnistía que derogaba la demanda de la amnistía general e irrestricta sin siquiera haber llegado a votarla. La amnistía general e irrestricta es una bandera de lucha fundamental del Frente Amplio, fue uno de los ejes de la lucha antidictatorial que fue creciendo por el esfuerzo y la movilización de tantos miles de trabajadores, estudiantes y hace a cuestiones centrales en la derrota del autoritarismo. En momentos de definiciones cruciales sobre este tema, la orientación predominante en el F. Amplio no hizo jugar la movilización de masas para presionar la resolución y optó por una lógica de evitar la confrontación con el P. Colorado.

Las argumentaciones sobre el mayor peso político de una amnistía acordada por los tres partidos e incluso las valoraciones de "que la mayoría parlamentaria que se tenía (fruto entre otras cosas de la declaración de "asunto político" que hizo el P. Nacional) no eran expresión de la voluntad mayoritaria", son ejemplos claros de una orientación que busca acordar con el P. Colorado las salidas en lugar de plantearse como una alternativa de oposición clara a la orientación conservadora de éste.

La amenaza del veto presidencial se hizo jugar no ya como demostración de la intransigencia conservadora del gobierno, que habría que denunciar y que tendría un altísimo costo para la política colorada (lo que hacía de su concreción una cuestión muy dudosa) sino como un elemento determinante para aceptar los ejes principales de la propuesta colorada.

Esta posición mayoritaria dentro del FA no se impuso porque la IDI y Crottogini mantuvieron una actitud clara y firme, defendiendo la necesidad de ir a fondo llevando a votación el proyecto de AGI aprobado en la cámara de Diputados, y manteniéndose coherentes con la posición que el Frente Amplio había levantado en todo el periodo de lucha antidictatorial. Los sectores que apoyaban la posición mayoritaria no estuvieron dispuestos a hacer valer esa mayoría para cambiar una posición tan sentida por las bases frentistas, si no había consenso.

La firmeza de la IDI salvó, en este caso, la posición del FA, que trató correctamente de llevar a sus últimos términos la votación de la AGI.

La concepción y el papel que se le da a la concertación en esta orientación predominante dentro del FA, es una de las cuestiones más importantes a discutir en el seno del FA, en todos sus niveles.

En este marco, la IDI ha ido afirmando en instancias fundamentales una orientación propia, co-

mo en el Acuerdo del Club Naval, en la campaña electoral (aunque con más deficiencias en este caso), en la CONAPRO en el proceso de debates y luchas sobre la enseñanza y ahora en el tema de la amnistía. No logró hacerlo en el tema de la participación del F. Amplio en los Entes Autónomos, donde no se logró una posición común.

La afirmación pública de este perfil de la IDI ha sido un factor importante en la situación de la izquierda, fortaleciendo al Frente Amplio como fuerza unitaria y transformadora y fundamentalmente dando pasos significativos para la reorganización de la izquierda revolucionaria.

Sin embargo, en el proceso de debates de preparación del congreso, así como en las discusiones de balance, han surgido cuestionamientos a esta línea propia y clara de la IDI. A través de las críticas al "revolucionarismo", a las actitudes antifrentistas, en la revaloración de la unidad en un "espacio socialista" dentro del FA en la 99 y el PS, en una valoración totalmente ambigua de la social democracia, en la integración a los entes autónomos, se va perfilando una discusión sobre la línea política de la IDI, sobre su estrategia. Es un debate importante porque además sabemos que las posiciones asumidas hasta ahora por la IDI son insuficientes para los problemas planteados en el próximo periodo. Y como decíamos anteriormente de este congreso debe surgir una visión muy clara de la etapa que se abre y una definición de las tareas políticas centrales, de la línea para este periodo.

LAS GRANDES TAREAS PARA LA PROXIMA ETAPA

En el próximo periodo la labor de la IDI deberá apuntar fundamentalmente en dos direcciones: **la profundización de la lucha democrática y estrechamente vinculado a esto la lucha contra la hegemonía del capital financiero y el gran capital en lo económico-social, es decir la resistencia social a la política antipopular del capital financiero que pretende imponer el gobierno Colorado.**

Se trata de una lucha por la profundización de las libertades democráticas para que por esa brecha irrumpa la participación, el control y la gravitación del pueblo en las decisiones del país. Es por lo tanto la brega por una nueva institucionalidad democrática y no una vuelta atrás.

Esta línea de lucha pasa en lo inmediato por una serie de temas que hacen al combate a los andamiajes autoritarios de la dictadura, que siguen operando: juicio y castigo, desmilitarización del país, democratización de las FFAA, etc.

En torno a la lucha por la profundización de la brecha democrática y la participación popular

se pueden establecer tres momentos:

—Las batallas por la derogación de la legislación represiva, y las leyes del primer tramo de la legislatura y el gobierno colorado. Fundamentalmente la lucha por la investigación de los crímenes de la dictadura, el juicio y castigo de los responsables. Es el comienzo de una campaña que busque la desmoralización pública de las FFAA, su desgaste y división, en el marco de un debate sobre su papel en la democracia, y la necesidad de modificaciones profundas en su estructura interna, en su filosofía, en sus mandos. Y no se trata solo de las FFAA sino de todas las estructuras autoritarias que impusieron en la sociedad civil.

—Un segundo momento es la Contituyente convocada por el Acto 19 para el mes de julio. Creemos que hay que hacer de ella una batalla política que abarque no sólo la derogación del Acto 19 sino un debate nacional sobre todo el autoritarismo, y sobre los problemas institucionales de fondo. Hay que pensar desde ya en la Constituyente y que ésta habrá de desembocar en un plebiscito.

—Un tercer momento cuyas formas concretas todavía no están claras, ni su ubicación en el tiempo, será cuando el deterioro económico y social y la movilización popular coloquen a nuestro FA en una posición de enfrentamiento abierto con el P. Colorado y fuercen al ferreirismo a definirse.

Nosotros partimos de la base que la realización de los objetivos socialistas supone la realización de un cambio revolucionario en la lucha política, implica la ruptura del estado burgués dependiente. Pero además pensamos que la experiencia histórica nos demuestra que en esta época histórica, la realización aún de un programa antimperialista y antioligárquico como el del FA, exige inevitablemente un cambio tan importante en las relaciones de poder que sólo un cambio revolucionario puede garantizarlo, por eso nuestra lucha por la profundización democrática se entronca con una estrategia que no soslaya sino que encara con claridad el tema del poder y del cambio revolucionario, y que pasa también por la forja de los instrumentos políticos (el Partido revolucionario, el Frente) imprescindibles en ese proceso de luchas.

Este nivel de lucha por la profundización democrática se entronca, converge con la otra gran tarea planteada que es la lucha contra la política antipolar que responde al predominio del capital financiero y el gran capital.

Capital financiero que no es lo mismo que los bancos, que son sus administradores, y que si bien en buena parte es de origen internacional, un sector importante está originado en el gran capital nacional. En alguna medida el capital financiero es una forma nueva de fusión, de unión de distin-

tas fracciones* del gran capital, aliados y subordinados al capital extranjero. Antes se analizaba a la oligarquía como aquella fracción de la burguesía que tenía sus inversiones en bancos, industrias, estancias e intermediación comercial. Hoy, fruto de todo el proceso de la última década, es el capital financiero, es decir el capital depositado en bancos y financieras, el que marca la lógica del modelo de acumulación, cuyos intereses siguen predominando aún hoy.

Constatar esta hegemonía, no quiere decir que otras fracciones industriales, comerciales o de servicios del gran capital no hayan hecho y vuelvan a hacer grandes ganancias.

La subordinación de la política económica a los intereses de estos sectores conducirá al país a una crisis económica mayor, y a una confrontación con las masas populares interesadas en conquistar mejores condiciones de vida. La cantidad de luchas reivindicativas, y conflictos que se están desatando en este periodo nos muestran que amplios sectores de trabajadores no están dispuestos a seguir aceptando la brutal rebaja que han sufrido sus salarios.

Por eso hay que prever que la movilización sindical va a crecer y se va a endurecer.

Una de las cuestiones claves del próximo periodo de luchas es como hacer confluir ese avance de las luchas sindicales en una movilización por un programa de cambios, alternativo a la política conservadora y dependiente.

Un avance de la movilización sindical que debe permitir ampliar el carácter de masas de las organizaciones sindicales, incorporar a grandes masas al accionar reivindicativo en todas sus formas.

Inevitablemente la participación de las grandes mayorías populares ampliando y haciendo efectivo el ejercicio de los derechos democráticos habrá de enfrentarse a las resistencias autoritarias y conservadoras de los sectores interesados en mantener el actual estado de cosas económico y social.

El juego político del capital financiero y sus representantes habrá de ser intentar presentar al movimiento obrero y popular como un factor de desestabilización, como un peligro contra la democracia.

La lucha del movimiento obrero y popular debe ser mostrar los intereses del capital financiero, su política económica extranjerizante y entreguista como los grandes enemigos de la democracia. Volver contra el capital financiero y sus intereses minoritarios el contenido popular del discurso democrático.

P.V.P.
Comisión Política
25 de marzo de 1985